

LECTURA DEL SEMINARIO SOBRE “LA CARTA ROBADA” A LA LUZ DE LITURATERRE.

Horadar en la lengua un agujero tras otro hasta que lo que se esconde detrás, ya sea algo o nada, comience a verse poco a poco.

Carta a Axel Kaun de S. Beckett

He querido iniciar mi intervención como homenaje a la literatura de vanguardia que supieron hacer una escritura, ella misma hecha de litoral. Fue un intento de hacer un discurso que no fuera del semblante y Lacan en Lituraterre lo tiene presente. Sin embargo el escrito se separa de la lectura que requiere una interpretación otra: “Aquí mi enseñanza tiene lugar en un cambio de configuración que se exhibe como un eslogan de promoción de lo escrito, pero cuyos otros testimonios- por ejemplo, que en nuestra época por fin Rabelais sea leído- muestran un desplazamiento de los intereses con los que acuerdo mejor”.

En el Seminario sobre “la carta robada”, donde Lacan desarrolla el poder de lo simbólico su ley y determinaciones sobre el sujeto, encontramos también un abordaje de la letra y los distintos lugares por los que, junto al significante va haciendo su recorrido. Es todo un juego de significaciones, no siempre delimitadas aún, en la relación de la letra con el significante y el objeto. La homofonía entre letra-carta es muestra de esto, como también la homofonía joyciana “a letter, a litter”, una letra-una basura en la que se transforma la carta enmascarada del ministro. Dupin reconoce la letra-carta que se presenta como resto en su materialidad, en su carácter de objeto, un simple papel.

Podemos decir que hay tres momentos a lo largo de su enseñanza en los que Lacan lee y relee este cuento de Poe para extraer de él un hilo del que servirse en su avance de investigación en los tres registros. Esto no es sin una transferencia de lectura de ciertos textos y de sus autores que le sirven de “ilustración” como él mismo dice.

Prueba de ello lo tenemos en el autor de este cuento, matemático y poeta, en el que Lacan encontró una afinidad de humor y seriedad en sus guiños, ironías, y ficciones. Así Lacan recoge del escritor la ignorancia que deja al lector del contenido de la carta porque, dirá, al elidir el mensaje de esa carta-letra, se convierte así en un trayecto de puro significante pero que determina efectos singulares en aquellos que la detentan. Creyendo poseerla son más poseídos por ella.

Lacan en Lituraterre volverá sobre esto, “al no decirlo tal cual (el mensaje) no lo confiesa insuficientemente, sino mucho más rigurosamente”. Cualquier estudio basado en su psicobiografía, añade, “más bien sería taponado por ella”. Referencia a la princesa Marie Bonaparte que escribió una tal psicobiografía de Poe y, a la que alude de este modo: “la psicoanalista que refregó los otros textos de Poe aquí abandonó su limpieza”.

Algunos apuntes sobre el cuento “La carta robada”. Escrito en 1845, coincide también con la publicación del famoso poema “El cuervo” (a quien le interese, en “Filosofía de la composición” desarrolla todo el proceso de composición técnica de este poema).

“La carta robada” forma parte de una trilogía con la que finaliza esta pequeña serie de tres. Los dos anteriores son “Los asesinatos de la calle Morgue” y “El misterio de Marie Rogêt”. Las tres historias tienen en común el personaje de Dupin, antecedente de Sherlock Holmes y su alter ego que oficia de narrador. La carta robada a diferencia de las anteriores es sumamente eficaz en su sencillez y ligereza de acción a través de la narración único soporte necesario que como describe Lacan “ilumina con luz rasante” cada escena y actuación de los protagonistas.

Comienza el cuento con un exordio que hace pasar por ser de Séneca pero cuya autoría es del mismo Poe, y dice así: “Es demasiado astuto (ingenioso) para ser profundo”, es un tema que Poe trae varias veces, el interés por el ingenio y la agudeza frente al llamado “profundidad de pensamiento” como un saber establecido y coherente con la verdad. Así comienza el diálogo entre Dupin y el prefecto de policía que le pide ayuda para resolver un asunto del que dice, “es sencillo pero que los tiene perplejos”. A lo que Dupin responde “Quizá lo que los induce a error sea precisamente la sencillez del asunto(...) quizá un poco demasiado evidente”. Y añade “si se trata de algo que requiere reflexión...será mejor examinarlo en la oscuridad”. Paradoja que Lacan retomará en el S24 al hilo del Seminario sobre “la carta robada”: “¿Cómo reconoceríamos en la oscuridad qué es un nudo borromeo? Es de eso de lo que se trata en el Pase”. Y prosigue, “el Pase como un reconocerse entre sombras” (soir) a condición de que insertemos ahí una *a* y una *v* (s (av)oir) “reconocerse entre saber.”

También Lacan iniciará su Escrito con un exordio del Fausto de Goethe en el que alude a la burla del sentido como pensamiento. En la cueva de la Bruja, Mefistófeles encuentra a una pareja de monos muy locos que burlándose le dicen: “Y si suerte tenemos/ y si nos peta bien/pues serán pensamientos”. A lo que responde éste: “Vaya, al menos hay que reconocer que son poetas sinceros.”

Lacan leerá a Freud, de un modo más preciso, en lo que se venía traduciendo por Compulsión a la repetición y establecerá una traducción más orientada, en la formalidad significante, como Automatismo de repetición: “cuyo principio –dirá- se basa en la insistencia de la cadena significante correlativa de la ex-sistencia como lugar excéntrico del sujeto del inconsciente”. Lacan destaca aquí la excentricidad del sujeto respecto de la cadena significante. Efecto en el intervalo de un S1 para un S2.

El cuento –afirma- “demuestra la determinación principal que el sujeto recibe del recorrido de un significante. Es esta verdad la que hace posible la existencia de la ficción. Necesidad simbólica tanto más pura cuanto que podríamos crearla gobernada por lo arbitrario”. Indicación de que no hay tal arbitrariedad, solo aparente puesto que el orden simbólico está estructuralmente basado en leyes y determinación. Formalización también del lenguaje cibernético que desarrolló junto al juego de “par o impar” en diversos capítulos del Seminario 2 y que amplió en el apéndice “Paréntesis de los paréntesis” del Escrito sobre la carta robada.

En estos años de su enseñanza, la libido quedara del lado de la inercia en tanto imaginaria y supeditada al poder de lo simbólico: “Los factores imaginarios -dirá- sólo hacen en ellos el papel de sombras y reflejo”.

Vemos pues, la autonomía y el poder de lo simbólico que engloba y determina lo imaginario y lo real hasta el punto de llegar a cubrir el destino de un

sujeto. Y sin embargo algo hace obstáculo e insiste de otro modo a la solución por el significante.

En relación a ese concepto de destino y en su orientación clínica, Miller en el Curso del 10 de febrero del 99, desarrolla esta significación de destino: "El concepto de cadena significante, en los primeros pasos de su enseñanza, nos la presentó como lo que programa un destino. Una cadena significante -por ejemplo "La carta robada"-no solo programa un síntoma sino también un destino, esto es, la existencia que se presenta organizada por lo que llamamos carácter o personalidad". No voy a entrar en el desarrollo de este tema por cuestiones de extensión de esta presentación. Solo añadiré brevemente lo que Miller indica y es que el carácter, obstáculo con el que se presentaba en la clínica, hacía que los analistas establecieran una distinción, una separación entre síntoma y carácter, Lacan sin embargo, "estructuró el síntoma de una manera que permite incluir los hechos de carácter y lo amplió a todo lo que se puede considerar el destino humano".

Pero volvamos al cuento de Poe. Como sabéis hay dos escenas en la que la carta es sustraída a quien la detenta en ese momento -y no quien la posee- aquí Lacan hace una distinción, como he dicho anteriormente, porque es la letra-carta quien determina los efectos sobre los sujetos. El instante de la mirada es aquí co-protagonista, podríamos decir. La reina acaba de recibir una carta que quiere sea secreta, pero en ese momento entra el rey y el ministro, sin tiempo para esconderla, intenta "distraerla", "escamotearla" dejándola boca abajo junto a otras cartas sobre su mesa. Sin embargo el ministro que ha visto la carta y el gesto de la reina, se acerca y la sustituye por otra cualquiera que lleva. La reina no puede hacer nada sin llamar la atención del rey. Así ella sabe que el ministro sabe sin poder hacer nada. El ministro, como el jugador empedernido que es, desafía a la mujer en la reina.

La segunda escena es una repetición y como toda repetición exige lo nuevo en la figura de Dupin que, él también, con su mirada localizará el lugar de la letra-carta en una primera visita al ministro y en un segundo encuentro la cambiará por otra que había escrito previamente y en la que le devuelve su acto de traidor/traicionado con unos versos del "Atrée" de Crébillon.

Lacan llegado este momento desarrollará dos cuestiones. Se pregunta: "Si la eficacia simbólica se detuviese ahí ¿ es que también ahí se habría extinguido la deuda simbólica? Dos episodios niegan esta posibilidad. Una de ellas es el dinero que cobra Dupin por recuperar la carta ventaja que le haría salir del circuito de la carta, sin embargo Lacan pregunta: "¿no estaremos justificados para sentirnos aludidos (...) nosotros que nos hacemos emisarios de todas las cartas robadas que por algún tiempo por lo menos estarán con nosotros en espera en la transferencia? ¿Y no es la responsabilidad que implica la transferencia la que neutralizamos haciéndola equivaler al significante más aniquilador que hay de toda significación, a saber el dinero?

Lacan sin embargo destaca, por lo paradójico que le resulta, "el ensañamiento y digamos el golpe bajo que se permite de repente para con el ministro. "Explosión pasional en un hombre con una cabeza tan fría". Y aquí me parece que Lacan adelanta lo que luego establecerá como "el agujero en lo simbólico"y aquí viene nombrado como "ceguera": "Porque si Dupin logró volver a

colocar a la carta en su recto camino, todavía falta hacerla llegar a su dirección que es el lugar ocupado por el rey, puesto que es allí donde debía volver a entrar en el orden de la Ley, salvo que ese lugar tanto el rey como la policía eran incapaces de leerla porque ese lugar implicaba la ceguera.”

Lacan lanza aquí la pregunta final “**¿Qué queda pues de un significante cuando ya no tiene significación?** Dupin se encuentra con esta pregunta, la misma pregunta que se hacía el ministro con su pasión de jugador ,ahora marcado por la ceguera, (ya que no sabe que su carta ha sido cambiada) que no es otra sino esa pregunta dirigida al significante, figurada por el automatón del azar“.

Recuerda entonces los versos que Dupin ha escrito en la carta :*Un designio tan funesto, / si no es digno de Atreo, es digno de Tieste.* Y concluye **Tal es la respuesta del significante más allá de todas las significaciones a quien le interroga: “Cómete tu Dasein”.**

Es esta respuesta donde la causa del ser se presentifica y se separa del significante como falta en ser.

Encontramos aquí entonces la causa de goce que marca la discontinuidad, la ruptura en la cadena significante. Me parece que es desde ahí, que podemos leer la referencia en ambos Escritos al efecto de feminización de la letra-carta.

He tomado algunos párrafos del Seminario sobre “La carta robada”, en que Lacan, plantea dos vertientes de ese término, “efectos de feminización”. Por un lado la llamada por Freud “mascarada femenina”, de la aparente no-acción: “Así el Ministro al jugar la baza del que esconde, es el papel de la Reina el que tiene que adoptar, y hasta los atributos de la mujer y de la sombra, tan propicios al acto de esconder”.

Pero la otra vertiente posible del término “feminización”, apunta al goce femenino. Ahí donde se aloja el enigma al que apunta el cuento, la pregunta por lo que quiere una mujer en la figura de la reina. Y en ese punto, Lacan nos indica: “Aquí el signo y el ser maravillosamente desarticulados nos muestran cuál de los dos tiene la primacía cuando se oponen. El hombre bastante hombre para desafiar hasta el desprecio la temida ira de la mujer sufre hasta la metamorfosis la maldición del signo (letra-carta) del que la ha desposeído”.

“Pues este signo es sin duda el de la mujer, por el hecho de que en él hace ella valer su ser, fundándolo fuera de la ley, que la contiene siempre en posición de significante, e incluso de fetiche.”

En cuanto a la indicación de Lacan “la letra llega siempre a su destino”, que plantea en el 56 y menciona en el 71, recojo lo que indicó E. Laurent, de un modo claro y preciso para la clínica, hace unas semanas, en el Seminario Internacional de Otoño sobre “La presencia del analista”. A la pregunta de Oscar sobre la articulación letra y clínica, su respuesta fue breve pero muy clarificadora. Por un lado “la letra es una manera de nombrar la posibilidad de leer de otro modo”. “La letra fundamental no es un significante es un objeto cuya función viene a nombrar todas las significaciones posibles, que han sido agalmáticas para el analizante para después al final de su recorrido caer como *palea*. Es lo mismo que decir que la letra llega a su destino. Y concluye: “Es la orientación clínica para nosotros del trayecto de la letra: despojar el agalma hasta llegar a ese resto de desecho”.

Al hilo de la lectura de “Lituraterre”, y a modo de conclusión diría que, en un análisis la letra llega a su destino cuando la que era materia en suspensión, rompe el semblante del fracaso en el saber, es decir, deja de estar en souffrance y se precipita en **un saber en fracaso** siempre fecundo. Los AE testimonian de ello.

Beckett supo decirlo muy bien: *Intenta de nuevo, fracasa de nuevo, fracasa mejor.*

Margarita Bolinches
Seminario de Investigación
Sobre Lituraterre